

Los nuevos roles de la Familia en el tercer milenio

Ramona Rubio Herrera
Universidad de Granada

En 1971 Cooper D. Publicaba «The death of the family» (New York, Penguin), en la que vaticinaba la muerte de la familia; pero 26 años más tarde, ese posible «muerto» sigue en pie y tal vez más en pie que nunca; sigue viva esa célula básica de la sociedad, ese núcleo de organización social básico para el desarrollo ontogenético del hombre.

Por eso en nuestro título de la conferencia no hablamos de muerte, sino de cambio, de nuevos roles, y hablar de cambio es hablar de vida. Lo que no cambia está muerto. La materia viva está en constante transformación multidimensional, multicausal, etc.

No existen metas estáticas, la materia viva esta en constante transformación, no se alcanza la integridad y ahí permanece, sino que es un ir construyendo día a día entre la ilusión del inmovilismo y la realidad del cambio.

En todo el pensamiento occidental ha existido siempre una tradición dialéctica. Decía Heráclito: «*no es posible bañarse dos veces en el mismo río*», lo que es igual a decir que todo lo que existe está en continuo cambio; pasando por Aristóteles que precisa aún más el concepto de cambio al afirmar que éste consiste en la emergencia y destrucción, así como en la transformación; o a Hegel con su noción de «*desarrollo progresivo*» pretendiendo hacer del cambio un progreso desde formas inferiores a superiores, de cambio cuantitativo a cambio cualitativo, y de formas inferiores a formas superiores.

Y en el campo concreto de la psicología, Riegel (1975)¹, Schaie y Willis (1991) entre otros, plantean la importancia de los organismos activos y cambiantes en continua interacción con un ambiente también cambiante. Más recientemente Rybash y cols. (1995)² sugieren que los sujetos evolucionan de forma constante, no por ser puramente activos ni por el contexto, sino por la interacción entre ambos, materializadas a través de las denominadas por Baltes (1979)³ «*influencias normativas de edad, influencias normativas históricas y no normativas*».

Todo esto implica decir que la familia, igual que todas las instituciones, nunca permanecerá estática, sino que ha de ser construida día a día y esa construcción pasará por fases de incremento, de deterioro, de cambio constante.

En esta línea, cuando hablamos de nuevos modelos de familia que han cristalizado en la sociedad moderna, hablamos de cambio, cambios de familias nucleares (padres e hijos que conviven en el mismo hogar) a familias mono nucleares (familias sin hijos).

Nosotros defendemos la hipótesis que la familia no hay que defenderla, está defendida por la propia naturaleza; otra cuestión distinta es canalizar las nuevas formas de familia que indudablemente deben ir cambiando de forma, pero en el fondo siempre y en todos los tiempos la familia es el marco espacial y temporal que facilita la adaptación a los cambios externos.

Nosotros vamos a abordar la problemática de la familia en una trayectoria que va de lo biológico a lo social para llegar a la última realidad de la misma: la realidad psíquica. La familia hunde sus raíces en lo biológico y social para emerger en la realidad psíquica y desde esa torre se generan los cambios, la búsqueda de nuevos caminos.

Dicen que la sangre es la memoria sin lenguaje y en ese nivel biológico se inicia la familia, luego se sociabiliza y de toda esa evolución queda un mapa de experiencia grabado en cada ser; un mapa que cada generación recorre buscando entre la universabilidad de lo biológico y la diversidad de lo social, nuevas formas evolutivas que van plasmándose en esos mapas cognitivos.

1 Riegel, K. F (1975), *Age Strata in Social Systems*. En R. H. Binstock, y E. Shanas (Eds.) 2.ª Ed. *Handbook of Aging and the Social Sciences*. New York, Van Nostrand Reinhold Company, págs. 369-411.

2 Rybash, J. M., Roodin, P.A. y Hoyer, W. J. (1995). *Adult Development and Aging 3º Ed Dubuque*, IA, U.S.A. Brown y Benchmark, pág. 604.

3 Baltes, P. B. y Brim, O. G. (Eds.) (1979): *Life-span Development and Behavior*. Vol. 2, New York: Academic Press, pág. 348.

Plano Biológico

Dicen que la sangre es la memoria sin lenguaje, si tuviéramos que insertar esa memoria dentro de un contexto teórico que sirviera de marco de referencia de la familia, sin duda alguna lo haríamos en las teorías etológicas. El fundamento de esa primera necesidad de célula social llamada familia nos las dan las teorías etológicas.

Los primeros contactos del ser humano con los padres en las primeras horas de vida son tan importantes que muchas de sus relaciones posteriores pueden explicarse a partir de esta experiencia. Existe una predisposición genética en el niño que facilita la formación de estas relaciones.

Pero tengamos también en cuenta que la biología tiene una considerable influencia en la conducta, *pero no en el destino*. La gente es algo más que la combinación de genes y cromosomas; las personas son seres en desarrollo que a lo largo de muchos años reciben variedad de influencias ambientales. Por tanto una cosa es hablar de predisposiciones y otra de conductas finales. Las predisposiciones facilitan la formación de unas relaciones: tendencia a buscar el vínculo afectivo con alguien. Robert Hinde (1983), profesor de Psicología de la Universidad de Cambridge (Inglaterra), habla de *período sensible o período crítico*, para referirse a ciertos momentos de la vida en que un organismo se ve más afectado por las experiencias. Este término ya fue utilizado por Maria Montessori, pero lo principal queda aún por resolver acerca de si cuando ocurren déficits en estos períodos pueden luego ser compensados con períodos subsecuentes del desarrollo o no. La respuesta depende del grado de privación temprana y del grado en que las influencias ambientales posteriores logren cumplir necesidades importantes.

En síntesis, la familia viene generada por esa predisposición, por esa necesidad de apego, y cumple unas funciones básicas en el desarrollo personal, en los procesos de individualización, de autorrealización, en la función sociabilizadora, en la función de mantener la identidad y la cohesión, en la armonización familiar y personal. Los esquemas que el niño aprenda en ese seno son los que aplicara en otros estamentos posteriores. Nadie aprende a caminar antes de ir en brazos, y los brazos son las familias.

Plano Social

Estamos entre dos milenios; acabamos en nuestros días la modernidad, una etapa de acelerado desarrollo tecnológico, de industrialización, de urbanismo extensivo, de proliferación de medios de comunicación, de cambios en las pirámides de edad que nos condu-

cen a una post modernidad. Una post modernidad que se inicia con muchas herencias: la más grande, la vida. Doblamos la esperanza media de vida, y eso ya es generar nuevas formas de vida familiar, pero también ha dejado pendientes muchas asignaturas tales como la calidad de vida, el control de los cementerios neuronales degenerativos que se producen en el cerebro con la edad, la soledad, la depresión, el desarraigo familiar.

1) Entre los múltiples cambios vamos a comenzar insistiendo en uno: en los cambios de la esperanza de vida, por los cambios en los ciclos familiares que este ha originado. Hemos pasado de una esperanza de vida de 40-45 años a comienzo de este siglo, a 78 años; esos treinta años añadidos han generado nuevas etapas en los ciclos de familias cualitativa y cuantitativamente distintas.

Por otra parte los componentes de la felicidad en la familia también han cambiado. Ya en la misma pareja vemos cambios; actualmente la satisfacción en la pareja va muy asociada a siete grandes componentes:

- Satisfacción de metas compartidas.
- Comunicación.
- Presión social.
- Roles sociales.
- Búsqueda de la felicidad.
- Roles de la vida cotidiana.
- Libertad.

La libertad, un elemento más ausente en la historia tradicional de la pareja, ha pasado a ser un componente básico en nuestra época. A partir de los 10 años de pareja pasa a ser un componente básico incrementando su presencia los índices de satisfacción.

Procesos de ajuste a nuevos tiempos: las funciones básicas de la pareja, de la familia, se traducen en metas y proyectos que son los orientadores de la vida familiar. Dice Beavers (1995)⁴ que la capacidad de negociación de una familia hacia un objetivo, es un buen indicador de la competencia familiar. La familia debe plantearse metas y renovar metas que conduzcan a la cohesión, la comunicación y actividades compartidas.

La realidad familiar que hoy tenemos es el legado de la historia transmitida por vía directa, vicaria y subliminal. La familia de hoy está condicionada por su pasado, por el presente y en base a él debe construir el futuro. El éxito no está en vincularse al pasado o en desarraigarse de él, sino en el respeto a la tradición y en la bús-

4 Beavers, W. R. (1985): Successful marriage. New York. Norton.

queda de futuro. Tal vez aquí, lo más importante es aceptar el cambio, a ese cambio que conlleva pérdidas y también ganancias, en generar nuevas respuestas y crear nuevas realidades familiares acordes con las necesidades y los recursos.

Cambian las modalidades de familia, pero no la necesidad de **la familia**; la familia sigue siendo el elemento básico e imprescindible de la primera y la última etapa del ser humano. En ella se inicia el **proceso de sociabilización** que nos permite insertarnos en la sociedad a partir de la adolescencia, pero en ella también aprendemos el proceso de **individualización** que nos convierte en personas. Dicen las teorías ecológicas que la necesidad de apego a ese grupo va de la cuna a la sepultura, tal vez por eso la familia también se convierte en elemento básico en la última etapa de la vida, en la senectud, así añoramos la muerte en nuestro hogar rodeado de nuestra familia y no la soledad de una muerte hospitalaria.

Dos preguntas en relación a esto:

1. ¿Quién cuida a los niños en nuestra sociedad en esos primeros meses? La familia.
2. ¿Quién cuida a los mayores en nuestra sociedad?

En ambos casos los apoyos informales de la familia; en ambos casos lo que postulan las teorías etológicas: la influencia de la familia, los vínculos afectivos van de la cuna a la sepultura.

Nivel Psíquico

Lo importante no es la vida sino lo que sentimos por lo que vivimos, y sentir es psiquismo.

Nosotros proponemos un modelo teleológico basado en la búsqueda de *calidad de vida*. Y calidad de vida implica bienestar psíquico y modelos de bienestar social.

Lo que me sucede en la vida no sólo depende del medio ambiente, sino también de lo que pensamos y de cómo pensamos, de los estilos de pensamiento. Sternberg.

El hombre no puede vivir como un átomo aislado, debe *integrarse*:

- a) como sujeto en una realidad exterior: familia, sociedad;
- b) a su vez tiene otro proceso más complejo: tiene que construir dentro de sí mismo esa realidad que le rodea (constructivismo), *sociabilizarse* es algo más que integrarse como miembro de una sociedad, es también paralelamente un proceso consistente en una construcción social interna.

La integración social del sujeto se inicia con la incorporación a la familia, de ahí sacará los primeros patrones de acción; luego se integrará en la sociedad y al final en el cosmos. Pero ese proceso debe darse como una interacción dialéctica contextual, en donde el hombre se integra en lo exterior llamado ambiente (sociabilización) y a su vez ese ambiente se integra en el sujeto (individualización) en la medida que el hombre construye dentro de sí mismo ese mundo exterior. De hecho cuando hablamos de conocimiento, éste no es más que una construcción subjetiva en donde la realidad deja de ser una entidad construida por el ser humano, generando una interpretación de la realidad que implica un proceso de adaptación, un conocimiento de la realidad a través de los mecanismos del propio sujeto, un proceso de reestructuración y reconstrucción en el que todo conocimiento nuevo viene generado por los conocimientos ya existentes. El individuo no es un mero receptor sino el agente que selecciona, que evalúa, que interpreta la información dotando de significado a su experiencia.

El hombre sufre un proceso de sociabilización que debe darse en la familia, luego irá uniéndose a la sociedad, formando parte de esa sociedad, pero M. Buber decía: *«cada hombre es un ser nuevo en el mundo llamado a realizar su particularidad, y es más difícil labrarse una particularidad que ser miembro indiferenciado del grupo»*.

El proceso de integración social del individuo se caracteriza por:

- a. La adquisición de competencia social: el individuo mantiene relaciones adecuadas con los demás y se desenvuelve con habilidad en la sociedad.
- b. Modos eficaces de regular los afectos, impulsos, motivaciones, actitudes del individuo hacia sí mismo (intrapersonalidad) como hacia los demás (interpersonalidad).
- c. La construcción mental del mundo psicosocial marcándose objetivos y modos de comportamiento (valores).

El proceso de integración es un claro proceso de sociabilización. Es un proceso de convertirse en persona socialmente competente, de conseguir relacionarse como persona igual y distinta al resto de las personas iguales y distintas. La interactividad social, la sociabilidad inicialmente significa el establecimiento de relaciones interpersonales adecuadas.

El interés por la sociabilidad y el apego se da a lo largo de todo el ciclo vital. Para Bowlby⁵: *«La necesidad de una figura a quien apearse, de una segura base personal, no es en modo alguna exclusiva*

5 Bowlby, J. (1986): *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Madrid. Morata. Pág. 129.

de los niños, existen fundamentados motivos para admitir que tal necesidad se produce también en adolescentes y adultos».

Aquí entra también el problema de las habilidades sociales, entendidas como un amplio número de comportamientos destinados a iniciar y mantener interacciones y relaciones sociales. Las personas que poseen las habilidades sociales necesarias para interactuar con los demás de manera eficaz, alcanzan un nivel de satisfacción personal e interpersonal más elevado que las que carecen de ellas.

La sociabilización consiste, en buena parte, en la adquisición de la competencia social para interactuar de modo flexible y adecuado en un amplio conjunto de variados contextos. En el fondo la sociabilización permite al sujeto *integrarse* en una sociedad.

La propia supervivencia humana individual explica su sociabilidad, pero no se trata sólo de la supervivencia biológica sino de su supervivencia como ser humano que se siente atraído en la relevancia perceptiva de otros seres cuya cercanía busca (apego) y con quienes establece decisivas interacciones que posibilitan su pleno desarrollo. Desarrollo que implica necesariamente *integración*, formar parte de ese macro o micro mundo social.

La sociabilización se pone de manifiesto en la interactividad social, y es, a la vez, resultado de la misma. Pero sociabilizarse es aún algo más que *integrarse como miembro de una sociedad, es también paralelamente un proceso consistente en una construcción social interna*, construcciones que están guiadas por parámetros subjetivos, derivados de las historias personales, de las creencias populares, etc. Los conocimientos de los científicos se diferencian, entre otros aspectos, por ser datos obtenidos a través de métodos científicos, de procedimientos de investigación que responden a un método sistemático y controlado que permiten descartar otras posibles explicaciones de los resultados obtenidos, siendo también métodos que posibilitan el que otros investigadores puedan explicar y evaluar críticamente los resultados. Así el conocimiento científico garantiza la progresiva construcción de una ciencia, mientras que los conocimientos derivados de las teorías implícitas están sujetos a la subjetividad de las experiencias vitales, o al saber popular transmitido de generación en generación.

Como señala Vygotsky (1979)⁶ ese conocimiento se genera en un contexto social y culturalmente organizado, en donde se da un proceso de construcción interactiva entre la línea natural de desarrollo (que implica la maduración) y la línea cultural de desarrollo (que implica el dominio progresivo de los instrumentos de mediación pro-

6 Vygotsky, L. S. (1979): *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona, Critica.

porcionados por el entorno cultural). O dicho en términos de Wertsch (1981)⁷ la construcción siempre se hace a través de una interacción social en donde los conocimientos que vamos adquiriendo del mundo ya han sido construidos socialmente por otros individuos o por otras culturas, de manera que en esas construcciones juega un papel decisivo lo que podemos denominar escenarios socioculturales en el sentido que plantean Levine, Resnick y Higgins (1993)⁸. Y a su vez la construcción del conocimiento no sólo implica la elaboración de representaciones mentales sobre un contenido determinado, sino también el saber utilizarlas en distintas actividades y tareas.

Por tanto, estamos hablando, desde la perspectiva de las teorías de la década de los noventa, de una transformación activa del conocimiento en el ser humano a lo largo de todo el ciclo vital, transformación que se asienta sobre unas bases preformadas, unos correlatos biológicos y neurológicos que condicionan dicha transformación. Pero el sujeto tiene un papel activo y auto-regulador en interacción con el medio social. Y hacemos énfasis en estos aspectos cognitivos porque dicha estructura influye en la conducta socio-afectiva generadora de muchos procesos de integración o desintegración.

Cada individuo ha de construir a lo largo de su ciclo vital, sus propios instrumentos para adaptarse al ambiente social, para lo cual dispone de dos recursos heredados:

- a) Dispone, como miembro de la especie humana, de una disposición natural a la intersubjetividad (o acceso a la subjetividad de los demás) y de un cerebro capaz de construir categorías mentales referidas a lo psíquico con las que procesar información social.
- b) Además, como miembro de una cultura, recibe a través de las influencias sociales una historia de conocimiento popular, una serie de creencias psicológicas como resultado de sus estrategias cognitivas personales y socioculturales.

Y son esa serie de creencias populares una fuente más de material que influencia de forma importante la *construcción social interior que el sujeto hace* y que tanta importancia va a tener en la percepción del bienestar subjetivo.

La familia será al final el producto de esa construcción social interior que el sujeto hace y proyecta, porque nada de lo que es realidad no fue antes un sueño. Cada persona tiene su percepción de la familia y construye una familia ideal a la que trata de acercarse, para crecer, para lograr una intimidad, para mantener la

7 Wertsch, J.V. (1981): The concept of activity in Soviet Psychology. Armonk, M.Y. Sharpe, M E.

8 Levine, J. M., Resnick, L. B. y Higgins, E. T. (1993): *Social Foundations of Cognition*. Annual review of Psychology, 44. Págs. 585-612.

cohesión de un grupo básico, para compartir una *cosmovisión*⁹ en ese sistema compartido de creencias y valores presentes y de proyectos futuros.

Lo que será la familia en el tercer milenio está en las mentes de los que hoy están en la cohorte de la juventud, una juventud que aboga por la diversidad, y no es mala la diversidad de realidades, siempre que la elección conlleve reflexión, responsabilidad, cooperación; siempre que la elección no intente destruir la biología o las trayectorias históricas de la humanidad; siempre que emanen de esquemas cognitivos afectivos que prioricen el sentido común, la responsabilidad, el respeto por la intimidad y la entrega a los demás. Entendiéndose también que toda familia debe mantener su propia identidad, distinta a las otras familias, y a la vez, debe estar conectada con otros modelos familiares del entorno en esa doble dimensión que hemos planteado de sociabilidad versus individualidad.

En conclusión

En nuestro trabajo hemos partido de las siguientes hipótesis:

- a) Que la familia pasará por una diversidad de estructuras pero no desaparecerá por ser una unidad básica acunada biológicamente, tomando como punto de referencia los paradigmas etológicos.
- b) Que en cada sociedad y en cada época se hace una interpretación diferente de la familia producto de etapas históricas distintas y de sujetos cambiantes insertos en contextos ambientales también cambiantes.
- c) Que hay dos momentos a lo largo del ciclo vital de extrema importancia de la familia: el de la niñez y el de la senectud.
- d) Que los programas de intervención se han dirigido tradicionalmente a la mejora del contexto ambiental o de las conductas de los sujetos, olvidando el lugar donde realmente se generan los «cambios», las estructuras mentales de los sujetos, las estructuras mentales que generan esquemas de acción, habilidades de afrontamiento que terminan definiendo estilos de vida.

Los esquemas nacen en esa primera célula familiar que facilita la construcción social y paralelamente el proceso de individualización. Las futuras estructuras familiares del próximo milenio dependen de esos mapas cognitivos.

9 Sáez Narro, N., Rubio Herrera, R. (1996): *Tratado de Psicogerontología*. Promolibro, Valencia.